

Muchos maestros

Antes nuestras escuelas eran universidades. Había un saber responsable y compartido. Hoy las universidades apenas sí son escuelitas donde la especialización ha multiplicado a los expertos y ha abandonado la capacidad de pensar. Sabemos cositas. Se ha perdido la integralidad del pensamiento que proyecta por sí mismo nuestra identidad.

En el campo de la fe pasa lo mismo. Muchos creyentes y poco compromiso. Mucha masa, poco fermento. Muchos aplausos y gritos estentóreos y poca hondura. A Jesús en el evangelio le preocupa qué piensan de Él tanto la gente común como sus discípulos. Que sepan identificarlo para que el seguimiento tenga fundamento. Siempre queda latente el peligro de la confusión.

El evangelio no tiene respuestas, pero responde. No es vademécum con índices establecidos para cada problema, pero indica el camino, sabe a qué atenerse, concentra en unidad, todas las voces, todos los dolores, todas las expectativas de humanidad en el corazón planetario de Jesús, el Maestro. "¿Quién dicen que soy Yo?" Pregunta. Pedro toma la vocería y contesta: "El Hijo del Dios viviente".

La respuesta de Pedro no es suya. Viene de lo alto y Jesús lo felicita. Toda su vida será una búsqueda permanente de adecuar su ser mismo de discípulo con la respuesta que le mereció la aprobación de su Maestro. El mérito de Pedro no ha sido tanto el saber cuanto el escuchar. Es nueva Bienaventuranza y es bueno saber matricularse en ella como sello del discipulado.

Cochabamba 21.08.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com